

REFLEXIONES EN TORNO AL FIN DE LA EDUCACIÓN

CARMEN MAGOFKE J.

En este trabajo se desea mostrar las ventajas de una Filosofía Educativa que postula el perfeccionamiento racional permanente del hombre, enfatizando los errores o limitaciones de otras teorías y que ella intenta corregir.

Hoy es el tiempo de los humanismos y antropocentrismos que surgen, ya como consecuencia de nuevas posiciones metafísicas o modos de entender las posiciones tradicionales, ya como respuesta de posiciones metafísicas a lo tradicional.

Al mismo tiempo es una época asediada de teorías científicas, que procuran constituirse en fundamento de la educación. Muchas de ellas pretenden superar el problema de la educación del hombre subordinando su naturaleza plena a una dimensión particular de la misma, como si la excelencia de la naturaleza humana fuere el resultado fáctico de la excelencia técnica en el dominio de lo cuantitativo. Pero toda teoría educativa que tiene como punto de partida

sólo un aspecto del hombre, está de suyo impo
sibilitada de proponer resultados empíricos o
inferencias teóricas, que pretenden abarcar la
totalidad. El hombre no se reduce a una de sus
partes, como tampoco es la suma de ellas, de mo
do que una antropología que resulte de la adi
ción o interfunción de las variables fácticas
que contemple, ha renunciado desde su inicio
a comprender el objetivo propio de su estudio.
A la par, una teoría que sólo considere la di-
mensión natural del hombre y desconozca el ám
bito histórico en el que éste se encuentra in
merso ha perdido posibilidad de ser entendida
y vivida por esa porción de humanidad vivien-
te.

La fuente desde donde debemos iluminar la
educación del hombre, necesariamente ha de in
tegrar las variables inherentes a su naturale
za y aquellas en las que ésta se manifiesta en
la realidad histórica. Esto último se condicio
na a lo primero.

El ámbito de lo educativo trasciende, con
todo, la mera dimensión sapiencial de su tarea.
Nuestro compromiso como educadores avanza allen
de las fronteras de la técnica para adentrar-
se en los misterios del ser. Cuando se pierde
de vista el sentido último de la tarea educati
va, nos alejamos de la causa final y corremos

el riesgo de quedarnos sin educación. Cuando se pierde de vista la naturaleza del sujeto de la educación, ontológicamente previa a la del individuo como objeto de la misma, y que determina y formaliza dicha disciplina, se crean estructuras educativas en las que el límite de su acción sólo topa con la "imagen" del hombre usado como punto de referencia, como sostiene el profesor Widow (1982).

Hay ideologías que permiten un mejor desarrollo de las dimensiones humanas que otras; un arte dirigido, por ejemplo, puede desarrollarse y crecer; es muy posible, sin embargo, que un arte no dirigido resulte mucho más creador. La Educación juega aquí un papel fundamental. Una filosofía que acierte más con la esencia humana, con lo que somos por naturaleza, encauzará una educación hacia fines realmente perfeccionadores del hombre en su grado máximo. Por otra parte, una filosofía que no acierte con lo que el hombre es, que lo lleve a desconocerse y, por ende, a desconfiar de sí mismo, probablemente redundará en una educación sujeta a una limitada y estrecha determinación de fines y propósitos educacionales.

A pesar de ser tan evidente la necesidad de una filosofía de la educación, no pocas ve

ces se pierde de vista esa evidencia. Ella se confunde con lo que somos y damos por supuesto que nos conocemos. Así como es importante una biología, una sociología, una psicología, también es importante una antropología; y todo esto implica una filosofía de la educación que dé cuenta de la dirección y fin de todo el proceso educativo de una nación.

De todo lo anterior se colige claramente el criterio con que miramos a la educación: educarse es vivir sistemáticamente, ni más ni menos que eso. El alumno que vive seis, doce, dieciocho años educándose, no está cumpliendo un requisito artificial. Está simplemente "viviendo" en forma abreviada todas las vidas juntas de sus antepasados en lo que tuvieron de aporte positivo para él, con la ventaja que puede ahorrar sus retrocesos y fracasos. Cuando termine su educación sistemática, podrá sentir si actuó en forma responsable, que tiene conquistada la experiencia de siglos, en la cual ya está actualizado. Desde ese momento su papel consiste en continuar, desde allí donde le dejó la educación sistemática, hacia adelante.

Teniendo esto en cuenta, no es desacertado decir que la educación tiene por fin la incorporación del educando a la cultura. Pero és

te es tan sólo el fin inmediato, el cual a su vez tiene como fin la actualización máxima.

"En todas las cosas ten en cuenta el fin". Esta ha sido siempre la norma del recto proceder humano. No se considera cuerdo actuar en otra forma y al que camina sin saber a dónde o para qué, le llamamos desorientado.

Conviene aclarar que aquí nos interesa el término "fin" en el siguiente sentido: aquello para lo cual se hace algo, que prácticamente se identifica con la noción de bien metafísico, o con el ser en cuanto apetecible; y el fin es el bien en cuanto que, por razón de su apetencia, mueve a obrar al agente. Con respecto a cualquier actividad distingamos el fin inmediato, el mediato y el fin último al cual se ordenan todos los anteriores como auténticos medios, no siendo él medio para ningún fin ulterior.

Si un ser emerge a la existencia, ello es posible porque otro ser, la causa eficiente, le hace existir, contando para ello con una materia previa a la cual da una forma determinada. No obstante, tal actividad realizadora no sería posible si la causa eficiente no sintiese previamente el deseo de lograr algo con ello, ese algo en vista de lo cual actúa el agente:

